
 de la obra

El vidrio romano de Córdoba. Arqueología Cordobesa 8. Córdoba, 2003.

 y su autora

SALINAS PLEGUEZUELO, ELENA

 recensión de

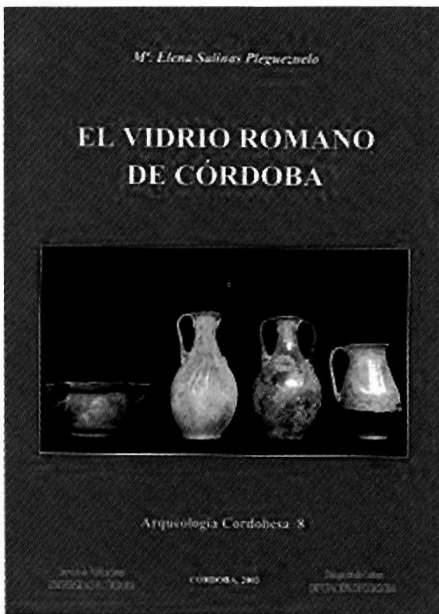
SONIA VARGAS CANTOS

Varios motivos nos animan a recensionar la obra *El vidrio romano de Córdoba* versada en el estudio del vidrio procedente de las colecciones y fondos del Museo Arqueológico de Córdoba. En primer lugar, y sin querer incurrir en falta de objetividad, por razones personales, puesto que conocemos de forma muy directa la trayectoria profesional y "buen hacer" de la autora, y, eminentemente, por motivos científicos a tenor de los escasos estudios realizados sobre esta materia en la ciudad de Córdoba, habiendo sido perentoria la necesidad de que este conjunto de vidrios romanos se estudiase de forma rigurosa, sin ser soslayados o ignorada su presencia como habitualmente venía sucediendo.

Así las cosas disponemos a día de hoy de un trabajo que supone el análisis integral de un conjunto de vidrios romanos cuyos resultados se pueden extrapolar al estado de la cuestión de nuestra ciudad, no obstante este panorama se irá enriqueciendo progresivamente con los nuevos hallazgos procedentes de las numerosas actividades arqueológicas que se desarrollan en la ciudad. De igual modo, quisiéramos destacar el encomiable e ímprobo esfuerzo que se está llevando a cabo desde el seno del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba¹, siendo posible la publicación de un elenco de trabajos que con tesón están desarrollando toda una pléyade de investigadores del talante de nuestra autora, y que está permitiendo, sin duda alguna, enriquecer el panorama arqueológico de nuestra ciudad.

En lo que se refiere a la obra en sí, el primer capítulo dedicado a la historiografía

¹ En este sentido no menos importante es el Convenio de Colaboración que mantiene suscrito con la Gerencia Municipal de Urbanismo para el desarrollo de la investigación arqueológica de la ciudad.



permite conocer los primeros estudios sobre el vidrio romano a través de una serie de autores convertidos ya en unos auténticos clásicos como C. Isings, Morin-Jean, junto a otros estudios que comenzarán a ser progresivamente más regionalistas.

Un dato relevante es la presencia de gráficos ilustrativos que muestran el estado actual de la cuestión acerca de este material. En este sentido el nº 1 (*vid.* p. 26) refleja el porcentaje de vidrio correspondiente a ámbito urbano y funerario, siendo mucho más elevado el relativo al mundo funerario. La autora se pronuncia acertadamente sobre los condicionantes que propicia esta diferencia numérica, siendo en el ámbito funerario donde mejor se conservan las muestras fruto de una. No obstante, conviene señalar que pese al reducido número de estos elementos en ambiente urbano hay que añadir la escasa atención que han merecido tradicionalmente estos elementos.

Por otro lado, creemos que los resultados relativos al ámbito urbano, centrado en el conjunto procedente del templo y del edificio público romano de la calle Cruz-Conde, podrían ser en cierto modo sesgados debido fundamentalmente a la dificultad de cuantificar estas piezas, puesto que en la mayoría de los casos se encuentran muy fragmentadas, siendo muy difícil precisar su incidencia en el marco urbano a tenor de los pocos ejemplares enteros recuperados en este ámbito.

A partir de una serie de intervenciones arqueológicas correspondientes a necrópolis, la autora presenta el estudio del vidrio en el marco del ámbito funerario y analiza la necrópolis occidental del Camino Viejo de Almodóvar, la de La Constanca, y fuera de la ciudad, la de Las

Pozas (Monturque), Espejo o la necrópolis de La Mocha en Cerro Muriano. En este sentido, presumiblemente la falta de tiempo y la envergadura del trabajo hicieran difícil realizar el estudio de otras necrópolis no menos interesantes caso de la de la Calle Avellano o Santa Rosa.

La autora a la hora de establecer paralelos se remite a los grandes compendios que recogen el análisis tipológico del vidrio: C. Isings (1957), C. Maccabruni (1983) o J. Price (1981) para el caso de la Península Ibérica; tal vez hubiera sido interesante, en este sentido, aludir a pequeñas excavaciones que sin duda también ofrecen una valiosa información especialmente las relativas a necrópolis por los motivos ya expuestos; no obstante, ésta recopila intervenciones claves como la necrópolis de Carmona o *Baelo Claudia*.

En el análisis tipológico del vidrio se han establecido doce apartados que se ajustan a la morfología de las piezas, agrupadas a su vez en varios grupos según el criterio de variante tipológica de una misma forma. Así, el primer conjunto destinado al análisis de los ungüentarios se divide en nueve categorías atendiendo a su diferente tipología con objeto de facilitar su análisis y sistematización.

Con respecto al primer apartado de ungüentarios, los adscribibles al tipo Isings 8 y 27 (grupo I y II) suscitan un problema que trasciende a la investigación en general y que concierne principalmente a la propia cronología que lleva derivada. Así, C. Isings estudió el ejemplar con forma tubular (Isings 27) representándolo en un sencillo dibujo y con una cronología que arrancarían en época neroniana y flavia. El problema deriva cuando otros autores se han remitido a este mismo tipo puesto que *grosso modo* reúne

las características definitorias, pero presenta, en la mayoría de las ocasiones, una cronología más temprana. En este caso es difícil llegar a la conclusión de que hay que matizar la cronología propuesta por C. Isings, ya que los ungüentarios tubulares alcanzan la misma cronología propuesta por la autora. En definitiva, ésto ha generado que en ocasiones, cuando no se ajustaba exactamente al tipo de C. Isings por la cronología temprana que aportaba el contexto, se ha optado por crear tipos paralelos o nuevos, caso de M. Vegas en la necrópolis de Munigua, o bien se les ha denominado Isings 8/ 27 por que recuerdan en gran medida a la forma Isings 8. Con ello queremos incidir que la autora ha seguido un criterio perfectamente válido puesto que formalmente se ajustan los ungüentarios estudiados a la tipología propuesta².

En lo que atañe al ungüentario Isings 28 a, también se han creado nuevas tipologías para referirse a este ungüentario pero con ligeras variaciones morfológicas, como por ejemplo la circunstancia de presentar el cuello y el cuerpo la misma altura. Este es el caso de nuevo de M. Vegas que bajo el tipo de *Zwingelform* (forma de cebolla) denominó a estos ungüentarios en la necrópolis de Munigua con similar cronología.

En lo que se refiere al apartado de las botellas se establecen tres grupos, el I recoge los frascos piriformes, el II responde a ejemplares de los que no se han recogido paralelos, mientras que el grupo III se ocupa de fragmentos

de frascos y botellas. Las jarras también se dividen en dos grupos bajo el criterio del número de asas, curiosamente estas últimas presentan cuerpo ovoide, mientras que las de un solo asa suelen ser troncocónicas.

Un cuarto apartado temático es el de las urnas, grupo muy frecuente en necrópolis cuya funcionalidad es la de contenedor cinerario. Las urnas se subdividen atendiendo también a la presencia o no de asas.

Otro grupo interesante es el de platos o cuencos reunidos también en cuatro apartados: 1. platos llanos o de poca profundidad, 2. cuencos sin asas, 3. cuencos de costillas y 4. cuencos con asas. En lo que se refiere a los cuencos de costillas los fragmentos sin forma correspondientes a este tipo se han incluido directamente en él, puesto que la característica decoración de gallones o costillas no ofrecen duda alguna a este respecto, no ocurre así con otros restos de piezas, que han sido agrupados en otro apartado genérico exclusivo de fragmentos (*vid. infra*)

El siguiente grupo estudiado es el de los vasos y copas que comprende la subdivisión de vasos o copas con pie y sin pie, así como el de las varillas removedoras que le sucede. Éstas últimas suelen aparecer en las actividades arqueológicas, aunque no de forma frecuente, y tienen un importante uso en el ámbito de la vida cotidiana, extensible al mundo funerario como bien apunta la autora, puesto que presumiblemente debieron emplearse para extraer ungüentos y perfumes (p. 102).

Otro interesante elemento de análisis es el de las pulseras en vidrio que continúan

² No obstante, estudiados estos mismos ungüentarios en el marco de su respectivo conjunto funerario y cerámica asociada, hubiera sido también válido el uso de otras tipologías que pudieran ofrecer una cronología más en sintonía con la propuesta por la cerámica, aspecto éste difícil de contemplar cuando el objeto del estudio es únicamente el vidrio en sí.

su uso a lo largo del tiempo llegando hasta incluso a época moderna. Finalmente un último grupo que se recoge es el relativo al estudio de los fragmentos que se organizan conforme a criterios morfológicos: bordes, depósitos o bases, asas, y fragmentos decorados. Por último se analizan las fichas de juego y cuentas de collar.

En el capítulo 5 (importación *versus* producción local) la autora reflexiona sobre la importación de estas piezas y la posible producción local de algunas de ellas. De este modo siguiendo las hipótesis de trabajo de J. Price y P. Caldera, se hace hincapié en la lógica importación inicial de los productos de vidrio procedentes del sur de la Galia e Italia (p. 119) y establece dos momentos en esta actividad comercial: desde finales del siglo I a. C. hasta el siglo II d. C. y el otro primordialmente durante el siglo II d. C. (p. 120). De igual modo, la autora defiende la producción del vidrio con la existencia de un taller cuya vida se desarrollaría desde el siglo I d. C. hasta finales del primer cuarto del siglo II d. C. con una clara vinculación e influencia de centros vidrieros del norte de Italia. A partir de este momento se percibe los modos propios de producción local, puesto que aprecia la presencia de modelos que se repiten con unas características afines, siendo perceptible una “(...) *homogeneidad de producción que se materializa en la existencia de uno o más talleres*” (p. 121).

En el apartado de conclusiones la autora establece una serie de afirmaciones de indudable interés que merecen ser señalados. Así, pese a la reducida muestra de vidrio conservado en los fondos del Museo, éste tuvo que tener una gran relevancia en la ciudad. El reducido número de piezas de este material recuperado en comparación con otros importantes centros ur-

banos, se debería a que la ciudad haya sido excavada en menor proporción (p. 125), siendo a su vez sometida a un reducido número de intervenciones arqueológicas con un mínimo criterio metodológico, circunstancia que comienza a cambiar en los últimos tiempos. Por su parte, la mayoría de estos productos procede del ámbito funerario, y en este sentido hay que añadir que prácticamente hasta hace muy poco las necrópolis cordobesas no habían sido convenientemente excavadas o interpretadas, siendo en ocasiones parcialmente destruidas en favor de intereses urbanísticos y constructivos. Es a día de hoy cuando el panorama funerario comienza a vislumbrarse en toda su riqueza, no obstante en lo que atañe a la cultura material y más concretamente al vidrio, su presencia es sumamente significativa con la continua aparición de un amplio elenco de formas y tipologías.

También se hace referencia a otros aspectos no menos relevantes que hacen referencia a la comercialización del vidrio. En este sentido, las piezas sopladas al aire pudieran ser de producción local, mientras que las de una mayor calidad y ornamentación así como su reducida presencia, apuntarían a la importación de estas últimas. Otro criterio que clarifica la posible producción local de algunas muestras consiste en el propio color del vidrio siendo bastante homogéneo en las piezas de una procedencia común.

Finalmente la autora presenta el catálogo de la obra donde ofrece un estudio pormenorizado de cada pieza recogiendo de forma sistemática los rasgos definitorios de éstas, contemplándose una serie de aspectos claves en el análisis como número de catálogo, descripción (rasgos morfológicos), coloración, dimensiones, número de inventario, estado de conservación, cronología, fecha de ingreso en

el Museo, procedencia, forma de adquisición, contexto arqueológico, tipología, técnica, paralelos y finalmente se adjunta fotografía y dibujo de las piezas.

Queda en evidencia, con todo lo expuesto, que estamos de enhorabuena ante la publicación de una obra que recoge el análisis y estudio del vidrio en *Colonia Patricia*. Ya acostumbrados a los numerosos y encomiables trabajos sobre edilicia, *monumenta*, urbanismo, etc., han quedado las artes menores algo más relegadas en su estudio, por ello creemos que es un logro científico que una obra de tales características vea la luz, puesto que el análisis de todos los aspectos susceptibles de estudio de la Córdoba romana contribuyen a un mejor conocimiento y entendimiento de ésta, habiendo cumplido el trabajo de E. Salinas con creces esta ardua labor.